

En otra parte decía: "Las mujeres callen en la Iglesia porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también lo dice la ley. Y si quieren aprender alguna cosa pregunten en casa á sus maridos." (Id. xiv, 34 y 35.)

A los de Efeso decía: "Las mujeres estén sujetas á sus maridos como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer como Cristo es cabeza de la Iglesia." (Ef. v, 22 y 23.)

"La mujer aprenda en silencio con toda sujecion, escribia el mismo Apóstol á Timoteo, pues yo no permito á la mujer que enseñe, ni que tenga señorío sobre el marido, sino que esté en silencio, porque Adán fué primero formado y despues Eva. Y Adán no fué engañado; mas la mujer fué engañada en prevaricacion." (1.ª Tim. ii, 11 á 14.)

El Espíritu Santo en el sagrado libro de los Proverbios ha dado el modelo de la mujer perfecta, sin sacarla del estado doméstico, y concluye con esta alabanza: "Consideró las verdades de su casa y no comió ociosa el pan. Levantáronse sus hijos y la predicaron por bienaventurada; y su marido le dió alabanza." (Prov. xxxi, 27 y 28.)

Por todos estos lugares de la Santa Escritura se ve que Dios no dió mision política ni social á la mujer, sino doméstica; y Dios sabe lo que hace.

Inquietadas las mujeres con los derechos políticos, han pasado lógicamente con su soberanía á los derechos sociales, y tenemos ya la propaganda femenil de *el amor libre!* Todo ha de ser libre! ¡Todo se ha de mover con la palanca *libertad!* Por consiguiente el matrimonio se reputa como una esclavitud. Hemos visto en el *Heraldo de Nueva York* la noticia siguiente:

"Conferencias sobre EL AMOR LIBRE Y EL MATRIMONIO por M. Victoria Woodhull en Nueva York.

"En la noche del 20 un auditorio de más de tres mil personas reunidas

en Stemway Hall, oyó de boca de la jóven Victoria Woodhull la más asombrosa doctrina que jamas pudo expiarse ante un concurso de americanos. Antes de empezar la lectura distribuyó profusamente, de banca en banca, el siguiente programa:

"LIBERTAD! LIBERTAD! LIBERTAD! en su último análisis aplicado á las relaciones sociales."

"Terminada la conferencia, que versó sobre el *self-government*, la señorita Woodhull dirigiéndose al público dijo:

"Si, señores, así como hay *libres pensadores* así tambien hay *libres amantes*, y yo me coloco en el número de éstos. Creo tener derecho incontrovertible de mudar de marido cuando así me convenga. Con esto comprenderán mis oyentes que yo abogo por la LIBERTAD *en todo*."

LIBERTAD! ¿Y se negará que esta palabra es la palanca que el Demonio ha puesto en manos del *liberalismo* masónico para remover el mundo hasta desquiciarlo?

¡Padres y madres de familia! despertad del adormecimiento en que estais y retirad á vuestros hijos y á vuestras hijas de las escuelas oficiales, por amor de ellos mismos, por amor de la sociedad.

A formar mujeres como la señorita Woodhull es que tiende el *liberalismo* con ese celo hipócrita por la instruccion pública; celo que le ha nacido de ahora tres años á esta parte, sin que ántes lo hubiera tenido, y por el contrario, habia visto con fría indiferencia arruinadas las escuelas.

Dos clases de mujeres se educan en las escuelas oficiales; las hijas de la clase pudiente y las hijas desvalidas del pueblo. Todas reciben igual instruccion, desde primeras letras hasta geografía y política; ménos religion, que está proscrita de las escuelas por el *liberalismo*, y si entra en algunas de ellas, es como vergonzante, á última hora y sin carácter estable. De la primera clase saldrán bachilleros

ras insufribles; dadas á la política y al lujo, inútiles en el órden doméstico; fanáticas por la libertad *en todo*; cuántas de ellas no la aplicarán al amor, como la señorita Woodhull!

Y de la segunda clase, hijas del pueblo miserable y sin recursos, ¿qué especie de mujeres saldrá para la sociedad? Ellas saldrán con ideas muy superiores á su clase; de la clase á que tienen que volver, porque sus padres son pobres, los más de ellos jornaleros, leñadores ó carboneros que viven en ranchos y apenas tienen con el trabajo diario para tomar un bocado y cubrirse con andrajos; saldrán las hijas de estas familias, que son las más numerosas en los pueblos, con los ribetes de ilustracion, llenas de ideas y de aspiraciones que no pueden satisfacer por falta de recursos; y en esta situacion, viendo á sus condiscípulas gozar de comodidades y placeres, no se conformarán con su pobreza, porque esa conformidad solo puede darla la religion cristiana, en que ellas no se han educado; y sin espíritu de conformidad, ni esperanzas de mejorar de suerte fuera de esta vida, les entrará la desesperacion; y como en las escuelas han aprendido bien la doctrina de igualdad de derechos, se indignarán contra la desigualdad de fortunas, y en tal estado, ¿qué sucederá? Que unas se entregarán á la prostitucion para tener lo que no pueden alcanzar al lado de sus padres y otras, las más miserables, llenas de odio contra los que tienen comodidad para vivir, á la primera ocasion que se ofrezca se transformarán en furias incendiarias como las que se pusieron al servicio de la Comuna en Paris.

¿Quién podrá calcular lo que vendrá á ser de la sociedad, si el liberalismo acaba de afirmar su poder en el mundo? Y para concluir sobre tan importante materia, y que los padres de familia sepan que el Vicario de Jesucristo ha reprobado el sistema de las escuelas oficiales adoptado por

el *liberalismo*, insertamos el siguiente

BREVE

DEL PADRE SANTO PIO IX.

A NUESTRO VENERABLE HERMANO FRANCISCO, ARZOBISPO DE MONTPELLIER.

Venerable hermano, salud y bendicion apostólica.

Nos os felicitamos, venerable hermano, por haber elevado la voz para señalar los nuevos lazos tendidos á la buena educacion de los jóvenes y por haber reprimido la temeridad con la cual se ha osado presentar no sólo como al abrigo de toda sospecha sino aún como muy útil y muy recomendable una institucion respecto de la cual vos, venerable hermano, habeis demostrado el peligro con tanta evidencia como fuerza.

Quieren apoyarse para su pretension en la experiencia del método empujado en estos últimos meses por sus profesores, y en la proteccion y direccion que le concede una muy piadosa Princesa, lo que parece apartar todo peligro. Pero todas estas garantías no quitan nada al vicio de una institucion que prepara á la sociedad no madres de familia buenas y á la altura de esa mision, sino mujeres enorgullecidas por una ciencia vana, inútil ó ineficaz. Ellas no suplen de ninguna manera á la falta de espíritu católico, único capaz de formar el espíritu y el corazon, y de que esta institucion está desprovista; ellas no corrigen en nada la pérdida habilidad con la cual se deprime la educacion religiosa, haciendo que todo error sea estimado de tan buena condicion como la verdad católica y que sea tratado con los mismos respetos; ellas, las supuestas garantías, no sabrian en fin prevenir los peligros á los cuales está expuesta en público la modestia del sexo más delicado.

Además es claro que los hombres sabios que han contenido, segun se afirma, durante algun tiempo su ensenanza en los límites de una reserva conveniente y de una justa modestia, no pueden hacerse garantes de la sabiduria ó prudencia de otras, ni de la suya propia en el ejercicio prolongado de sus funciones y en la explicacion de los diversos autores, ó la exposicion de las novedades de la ciencia. Y quo por piadoso y vigilante que sea el alto patronazgo que se ofrece, él no podrá ni presidir por todas partes, ni supervigilar cada detalle ni, sobre todo, cor-

3934

177

regir el vicio radical de esta institución y de este método.

Es muy deplorable que á los medios empleados hasta hoy para corromper el espíritu de la juventud, se venga á agregar aún el de instituciones capaces de alterar la fe de las jóvenes adolescentes. Oponeros con todas vuestras fuerzas, venerable hermano, á tan gran mal que amenaza la fe, la familia y la Patria, y aún reanimad vuestro valor con el pensamiento de que no sólo vuestros venerables hermanos sino todos los hombres sinceramente piadosos y todos aquellos que quieran ver conservadas intactas las buenas costumbres, las virtudes de la mujer y los verdaderos intereses de la sociedad, están con vos.

Deseamos á los trabajos de vuestra solicitud episcopal el éxito más feliz, y como prenda de esta felicidad y testimonio de nuestro particular afecto, os damos, de lo más profundo de nuestro corazón, á vos y á toda vuestra diócesis la bendición apostólica.

Dado en Roma en San Pedro el 25 de Noviembre de 1868, á los veintitres años de nuestro pontificado.

PIO IX PAPA.

Este breve se expidió á consecuencia de la oposición que el Arzobispo de Montpellier hizo al nuevo plan de instrucción para las escuelas de aquella arquidiócesis.

Se ve que el Papa en este asunto reprueba toda clase de paliativos, porque todos los considera insuficientes y engañosos.

Roma ha hablado; la cuestión está terminada, diremos con San Agustín:

J. M. G.

VUELTA AL CATHOLICISMO.

Señor Provisor y Vicario General del Obispado.

Ilustrísimo Señor:

Los que suscribimos manifestamos respetuosamente: que nos inscribimos por nuestra espontánea voluntad en la sociedad francmasónica; pero siendo ante todo cristianos, apostólicos, romanos, y estando aquella sociedad condenada por la Iglesia á que pertenecemos, y no queriendo cargar con ninguna censura, nos separamos

voluntaria y absolutamente de la expresada sociedad, y pedimos se nos absuelva de la censura en que hayamos incurrido, para cuyo efecto suplicamos respetuosamente á su Señoría Ilustrísima se sirva comisionar al señor Presbítero José Ignacio Ledesma.

Pahoiha, 19 de Marzo de 1874.

Ilustrísimo Señor.

Rafael Prado Concha.—Agustín Mercado.—Benjamin Duran.

EL CENTINELA DE DIOS.

HACE algunos años llegó un regimiento de guarnición á Orleans. Desde la llegada de ese nuevo regimiento, el Cura de la Catedral había notado con sorpresa á un militar que cada día, desde la una hasta las tres, permanecía en pie, inmóvil y derecho como una columna, en medio de la iglesia, delante de la reja del coro. El buen Cura hubiera deseado vivamente saber qué significaba eso.

Un Capitan vino un día á visitar la catedral con su esposa. El Cura lo hace entrar á la sacristía, le refiere lo que sucede y agrega:

—Esperad un instante, el momento se acerca.

Se oye la una y el militar ocupa su puesto de costumbre; el Capitan mira y exclama:

—Pues si este es mi soldado de confianza, un excelente militar y muy buen sujeto.

Lo llamaron.

—Y qué haces, pues, aquí? le dijo su Jefe.

—Mi Capitan, yo hago dos horas de guardia por el Buen Dios. Vea usted, mi Capitan, yo no puedo aguantar; esto me calienta la sangre... hay centinelas en todas partes; en Paris, no les faltan á los altos empleados; aquí, mi General, tiene dos, mi Coronel, una... para el Prefecto, centinela... Cuando vengo aquí, me digo: "El buen Dios es sin embargo más que todas esas gentes..." y ni una centinela para él. Pues bien! yo le hago la guardia cuando estoy desocupado, y os aseguro que el tiempo no me parece largo, pues que le amo como vos le amais, mi Capitan.

En efecto: el Capitan tenía la dicha de ser cristiano por su vida y comprendía el soldado como de Maistre: Un bravo jóven que teme á Dios y no teme al cañon.

OBLIGACION DEL QUE MANDA.

¡HALLÁNDOSE en Sicilia Tito, hijo del Emperador Vespasiano, se le presentaron los Diputados de la ciudad de Tarsis con una solicitud que interesaba altamente al bienestar de sus conciudadanos. Tito, despues de haberse enterado de la solicitud, les contestó que la tendría presente cuando estuviere en Roma, y que les prometia interceder con su padre todo lo posible para que dicha solicitud tuviese efecto.

Esa respuesta parecia favorable y satisfactoria; pero Apolonio de Tyana, que era uno de los Diputados, no quedó satisfecho, y con toda la libertad de un verdadero filósofo, replicó al príncipe:

—Señor, si en este momento os trajesen algunos reos que hubiesen conspirado contra vuestras personas y contra el Imperio, ¿qué es lo que tendrían que esperar de vos? —

—Que los sentenciasen en el acto, contestó el hijo del Emperador.

—Y qué! continuó el filósofo, ¿no es una cosa verdaderamente abominable, vengarse en el momento y dejar las obras buenas para más adelante? ¿No es abominable decidir por vos mismo de la imposición de un castigo irremisible, y esperar órdenes de otro para dispensar unos leves beneficios?

Tito no pudo ménos de convenir en la exactitud y verdad de la observación, y sin reparar en el tono severo del filósofo, al instante concedió á los habitantes de Tarsis lo que solicitaban, conociendo que no pocas veces más que lo que se concede importa la prontitud en dispensar el beneficio.

JUSTICIA.

M. de Falure, Consejero en el Parlamento de Bretaña, habiendo sido nombrado Relator de una causa, despojó por su precipitación á una familia honrada de lo que le quedaba aún de una pingüe hacienda. Poco tiempo despues de consumada la ruina de estas buenas gentes, el consejero reconoció su error. Hizo comparecer á su presencia á las infelices víctimas de su descuido, y las obligó á aceptar de su propio bolsillo la cantidad de diez mil pesos, que sólo él les había hecho perder, porque no había leído unos informes en que estaba muy evidente el derecho de esta familia.

¿PAPA O CIELO?

UN viejo avaro, descreo de seguir teniendo á su servicio á cierto lacayo, sábrico y económico, le enseñó una cláusula puesta en su testamento, que decía:

"Item: lego la cantidad de 2,500 escudos al criado que me cierre los ojos."

El lacayo se quedó.

Vino la muerte del viejo y reclamó su parte; pero uno de los herederos leyó cuidadosamente la cláusula, y le dijo:

—A ti no te toca nada: mi tío era tuerto, y por consiguiente tú no le has cerrado los ojos.

EN cierto teatro se estaba representando la comedia titulada: *Los dos cazadores*.

La noche era tempestuosa. El individuo que hacía el papel de oso atravesaba á gatas todo el escenario; mas al llegar á la concha del apuntador sonó un horrisono trueno.

El público se aterró... pero de pronto sueña la carcajada, porque aterrado también el oso, se había levantado en dos pies... y se persignaba devotamente.

LLEVARON á un niño acusado de vagamundo á un tribunal.

—De qué te mantienes? le preguntó el juez.

—De lo que cómo, respondió el chico con la mayor sencillez.

UN deudor se encontró con un inglés en la calle de la Montera.

El inglés le detuvo, diciéndole:

—Usted siempre hecho un vago. Trabaje usted para pagarme, hombre; mire usted que el tiempo es oro.

—Sí? Pues yo le pagaré á usted con el tiempo.

—Me parece que hoy tose usted mejor que ayer, decía un médico á un enfermo.

—No es extraño, doctor; porque toda la noche me la he pasado ensayando.

PASABA en ataud descubierto y vestido de franciscano el cadáver de un ricote que había hecho su fortuna con asuras, estafas y otros excesos; y exclamó, al verle pasar, una de sus víctimas: Ah! bribon! Bien te has disfrazado, pero ni por esas dejará de conocerte Dios!

ESTAMOS en plena Audiencia.